TIEMPO INTERIOR



Noviembre 2026

SEGUNDA QUINCENA

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

16 NOVIEMBRE 2026

LUNES · 33 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

¡Jesús, ten compasión de mí!

Cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna.
Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le explicaron: "Pasa Jesús Nazareno" Entonces gritó: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!"
Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
Jesús se paró y mandó que se lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?"
Él dijo: "Señor, que vea otra vez". Jesús le contestó: "Recobra la vista, tu fe te ha curado".
En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Lucas 18, 35-43

COMENTARIO

El relato que nos ocupa hoy se sitúa en una ciudad concreta: Jericó.
Probablemente se trata de la ciudad más antigua de la humanidad, fortificada ya en el año 8.000 a.C., según sus restos arqueológicos. El nombre de Jericó significa «Ciudad de la Luna» porque estuvo consagrada a un antiquísimo culto lunar. Situada en el desierto de Judá, a 27 kilómetros de Jerusalén, es un auténtico oasis: varios manantiales corren abundantes a los pies de sus palmeras.
La ciudad que conoció Jesús era una reconstrucción moderna realizada por Herodes el Grande a unos dos kilómetros de las fortificaciones de la antigua ciudad de Jericó. Aquí se alzaba el Palacio de invierno de Herodes.

En este escenario Jesús va a dar una nueva lección a sus discípulos más cercanos. Lo importante de este relato no es el milagro (hecho maravilloso y sobrenatural), sino el profundo simbolismo que encierra.

La «ceguera». La ceguera era utilizada, en los círculos religiosos del tiempo de Jesús, no sólo para nombrar a esta minusvalía física, sino también para expresar cerrazón ante la propuesta religiosa.
La ceguera simboliza que muchos cristianos no terminan de ver con claridad que Jesús es un Mesías pobre y unido a los humildes. Necesitan la fe del ciego del milagro para comprender que en la sencillez de Jesús de Nazaret se ha hecho presente todo el amor de Dios. Son ciegos quienes tan sólo aspiran a ver gestos poderosos.

«¿Qué quieres que haga por ti?»... Esta frase, enmarcada en la narración, no llama la atención. Sin embargo es la misma frase que Jesús acaba de decir a los apóstoles Santiago y Juan cuando descubre sus ambiciones políticas de sentarse «a la derecha y a la izquierda» en el Reino político que esperan. Poniendo en paralelo ambos textos, Jesús está indicando a sus apóstoles que deben ser como el ciego. Moverse por la fe y no por la ambición de poder.

El ciego de Jericó es símbolo del discípulo que ha comprendido que Jesús no va a ser un Mesías político, sino un Mesías que ha venido a servir desde la sencillez y la humildad. Jesús es un Mesías que se pone a la altura de los más pobres, compartiendo su misma suerte. El ciego comienza llamando a Jesús ¡Hijo de David! (mesías político) y termina diciéndole «Señor».
Cuando «se le abren los ojos al ciego», éste comienza a dar gloria a Dios. Se convierte en evangelizador. La fe debe llevarnos a proclamar y anunciar la vida a la que Dios les llama.

El educador cristiano está llamado a «abrir los ojos» de los chicos y chicas para enseñarles a mirar la vida en profundidad. Nuestra cultura, cegada por el brillo de las cosas, parece haber olvidado valores tan importantes como la solidaridad, el perdón, la austeridad, la capacidad de esfuerzo, el respeto y la tolerancia... Para contemplar estos valores profundos necesitamos que alguien nos «abra los ojos» y haga sensible nuestra persona.

El manantial de Eliseo

Los restos arqueológicos de Jericó le confieren el honor de ser la ciudad amurallada más antigua de la humanidad. La Jericó que conoció Jesús fue una urbe opulenta y palaciega. Su nombre significa «Ciudad de la Luna». Es un oasis. Jesús debió visitarla con frecuencia pues es citada 6 veces en los evangelios.
El Manantial de Eliseo es una fuente de agua dulce natural que brota en Jericó. Fluye de forma perenne desde hace más de 10.000 años, transformando el árido entorno en un fértil oasis. Abastece actualmente de agua potable a la ciudad y riega los cultivos locales. Según el relato bíblico del libro de 2 Reyes (2,19-22), los habitantes de Jericó se quejaron al profeta Eliseo de que el agua era mala y causaba esterilidad en la tierra. Eliseo pidió una vasija de arcilla con sal, arrojó la sal al manantial y declaró que Dios había sanado para siempre aquellas aguas, convirtiéndolas en puras y fértiles. Y así, hasta el día de hoy.

Imagen: Manantial de Eliseo en la actualidad. Jericó



17 NOVIEMBRE 2026

MARTES · 33 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Zaqueo, hoy voy a alojarme en tu casa

Entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura.
Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy voy a alojarme en tu casa".
Él bajó en seguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador".
Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más". Jesús le contestó: "Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Lucas 19, 1-10

COMENTARIO

Dice el Evangelio que «entró Jesús en Jericó y empezó a atravesar la ciudad. En esto un hombre, llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores y muy rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era de baja estatura».
Zaqueo, por ser rico y poderoso, no tiene la talla ni estatura adecuadas para ver a Jesús. Por eso es Jesús quien lleva la iniciativa y no Zaqueo. Jesús lo llama por su nombre, se encuentra con él, comparte su casa y su mesa y se produce el inicio de su conversión. La misión de Jesús consistía en «buscar lo perdido para salvarlo». «Lo perdido», en este caso, era Zaqueo, un hombre que aunque tenía dinero era un excluido en lo social y en lo religioso.
Zaqueo era jefe de recaudadores: Judío colaboracionista con los romanos, cobraba los impuestos que Roma destinaba a pagar a los soldados romanos que se hallaban acantonados en la ciudad de Cesarea y al fomento del culto a los ídolos. Los recaudadores, además, tenían merecida fama de ladrones, pues cobraban más de lo que estaba tasado, enriqueciéndose de este modo.
El hecho de que Zaqueo fuese considerado pecador público, por ladrón y colaboracionista, no impidió a Jesús entrar a su casa y comer con él. En el transcurso de aquel encuentro, Zaqueo sintió deseos de cambiar: Se comprometió a dar la mitad de sus bienes a los pobres y a devolver cuatro veces aquello que había defraudado. Zaqueo se comprometió mucho más de lo que las leyes exigían.

¿Cómo actuamos nosotros en casos semejantes? ¿Como Jesús, que no tiene inconveniente en ir a comer a casa de Zaqueo, o como los fariseos, que murmuraban?
Deberíamos ser capaces de conceder un margen de confianza a todos, como hacía Jesús. Deberíamos hacer fácil la rehabilitación de las personas que han tenido momentos malos en su vida, sabiendo descubrir que, por debajo de una posible mala fama, tienen muchas veces valores interesantes. Pueden ser «pequeños de estatura», como Zaqueo, pero en su interior -¡quién lo diría!- late el deseo de «ver a Jesús», y pueden llegar a ser auténticos «hijos de Abrahán».

¿Nos alegramos del acercamiento de los alejados? ¿tenemos corazón de buen pastor, que celebra la vuelta de la oveja o del hijo pródigo? ¿o nos enrocamos en la justicia, como el hermano mayor o como los fariseos, intransigentes ante las faltas de los demás? Si Jesús, nuestro Maestro, vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido, ¿quiénes somos nosotros para desesperar de nadie?

El educador cristiano llama por su nombre a aquellos muchachos y muchachas que son excluidos y marginados en el entorno escolar. Comparte amistad con aquellos que presentan mayores problemas. Siempre se muestra dispuesto a ofrecer nuevas oportunidades.



Jericó, Zaqueo y el Monte de las tentaciones

Zaqueo eran natural de la ciudad de Jericó. Jericó es un hermoso oasis en el límite del desierto de Judea, a unos 27 km de Jerusalén.
Jefe de recaudadores, cobraba los impuestos a las largas caravanas que llegaban desde Oriente a través del desierto. Su riqueza debía ser muy abundante.
Cerca de Jericó se halla el Monte de las Tentaciones en el que existen antiquísimas cuevas de eremitas judíos. La tradición dice que en este lugar donde Jesús fue tentado. (Imagen inferior)
El rey Herodes estableció en la ciudad de Jericó su palacio de invierno, equipado con los más refinados lujos. (Imagen superior: detalle de las termas del palacio de Herodes).





18 NOVIEMBRE 2026

MIÉRCOLES · 33 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Negociad mientras vuelvo

Dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén, y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro. Dijo, pues:
"Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después. Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: «Negociad mientras vuelvo».
Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una embajada para informar: «No queremos que él sea nuestro rey».
Cuando regresó con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.
El primero se presentó y dijo: «Señor, tu onza ha producido diez». Él le contestó: «Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades».
El segundo llegó y dijo: «Tu onza, señor, ha producido cinco». A ése le dijo también: «Pues toma tú el mando de cinco ciudades».
El otro llegó y dijo: «Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras». Él le contestó: «Por tu boca te condeno, empleado holgazán. ¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro? Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses».
Entonces el rey dijo a los presentes: «Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez». Le replicaron: «Señor, si ya tiene diez onzas». Os digo: «Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

Lucas 19, 11-28

COMENTARIO

La parábola que presenta hoy el evangelio está muy elaborada y es narrada también en el Evangelio de Mateo. Pretende resolver un problema muy importante: Las primeras comunidades cristianas vivían esperando la segunda venida de Cristo. Pero pasan los años y la espera del fin de los tiempos se va alargando. El sentido de esta parábola viene marcado por esta situación.
Son los guías y jefes de las comunidades cristianas a quienes se les ha encomendado una misión que deben cumplir con dedicación para que cuando vuelva el Señor les encuentre habiendo realizado un buen trabajo. Deben esforzarse.

El simbolismo de la parábola es el siguiente:

El señor importante que se va de viaje, repartiendo sus riquezas entre sus empleados, es Jesús. Él ha marchado encargando a los discípulos que cuiden de las comunidades cristianas. La parábola describe simbólicamente a unos empleados (jefes de las comunidades),a quienes el Señor les ha ordenado: «Negociad mientras vuelvo». es decir, cuidad y haced que las comunidades cristianas ofrezcan frutos de obras buenas.

La parábola presenta tres tipos de empleados: los dos primeros son trabajadores, diligentes y reciben una felicitación y un premio. Se describe también la postura del último empleado: es perezoso y no se esfuerza. Recibirá la reprobación. No se juzga «la cantidad» que genera, sino la actitud del empleado. A cada cual se le exige según su dedicación y en proporción a lo recibido.

Existe una versión de esta parábola en el «Evangelio apócrifo de los Nazarenos», compuesto hacia la mitad del siglo II. En este Evangelio apócrifo se añade una cuarta categoría de empleado: el que malgasta el dinero recibido en «fiestas con prostitutas y flautistas».

En la actualidad suele interpretarse esta parábola como una llamada de Dios para que cada cual haga producir «sus talentos», es decir, las cualidades personales que Dios le ha dado. Tan fuerte ha sido esta interpretación que la palabra «talento» (que aparece en la versión de Mateo) ha pasado a significar en la lengua castellana la capacidad intelectual de una persona, cuando en su origen era una medida económica: 35/36 kg. de oro, plata o hierro.

Esta parábola es utilizada por los educadores cristianos para subrayar lo importante y necesario que es hacer fructificar los dones que hemos recibido. En ella se funden aspectos humanos y cristianos. El educador cristiano subraya la dimensión histórica de la fe. Creer no es tan sólo sentir una experiencia íntima, sino concretarla en obras positivas que ayuden al crecimiento personal y contribuyan a mejorar la calidad solidaria de vida de nuestro entorno.

Judea capturada y vencida

Las monedas Iudea Capta («Judea capturada») y Iudea Devicta («Judea vencida») son series de monedas conmemorativas romanas acuñadas por el emperador Vespasiano y sus hijos, Tito y Domiciano, a partir del año 71 d.C. Emitidas en oro, plata y bronce, celebraban la victoria militar romana sobre la Primera Revuelta Judía y la destrucción del Templo de Jerusalén.
Su iconografía funcionaba como propaganda imperial: en el anverso aparecía la imagen del emperador; en el reverso solía mostrar a una mujer judía sentada en el suelo llorando desconsolada, personificando a la provincia derrotada. A su lado, se representaba una palmera datilera, -uno de los símbolos de la región de Judea-, junto a un soldado victorioso, la diosa Victoria o armas capturadas



19 NOVIEMBRE 2026

JUEVES · 33 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

¡Si comprendieras lo que conduce a la paz!

Al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando:
«¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos. Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrastrarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el momento de mi venida».

Lucas 19, 41-44

COMENTARIO

El evangelio de hoy se sitúa en la ladera del monte de los Olivos, junto a Jerusalén. La vista que se tiene de la ciudad es espléndida. Lo que aparece en primer plano es la silueta imponente del Templo y la Puerta Dorada que da al este. En ese escenario magnífico, después de haber hecho un recorrido en borrico desde Betania, Jesús contempla la grandeza de la ciudad y prorrumpe, llorando, en una lamentación.
Se ha querido ver en la referencia a la paz una alusión al nombre de la ciudad. Según algunas etimologías populares, Jerusalén significaría «ciudad de la paz» (Uruk-Shalom). El vaticinio de Jesús resulta paradójico. La ciudad que estaba llamada a ser símbolo de paz será escenario de devastaciones y de guerras.

Quien redacta este texto ya conoce el fin de Jerusalén, acaecido en el año 70 después de Cristo. Desde el año 20 antes de Cristo, Jerusalén era una magnífica ciudad reconstruida por Herodes el Grande. Tenía un palacio real, teatro romano, grandes avenidas y un impresionante Templo adornado con suntuosidad. En el año 66 d.C. los judíos se rebelaron contra Roma. Las legiones de Tito Vespasiano lucharon durante cuatro años contra los judíos. Tito Vespasiano venció, entró en la ciudad y la arrasó, dejando en pie tan sólo los cimientos y algún trozo de muralla.

Judíos, cristianos y musulmanes hablan de Jerusalén como de una ciudad santa. La realidad actual nos muestra que Jerusalén, tantas veces destruida a lo largo de

los siglos, sigue siendo un punto de conflicto. Judíos y palestinos la reclaman como capital de sus respectivos pueblos. Si hay un obstáculo insalvable para lograr la paz en Oriente Próximo, ese obstáculo tiene un nombre: Jerusalén. También hoy lloraría Jesús y suspiraría por un poco de paz para la tierra que le vio nacer y le acogió.

¿Podremos hacer del siglo XXI el siglo de la paz y fraternidad como nos dice el papa León XIV? Si la paz es fruto de la justicia, este ideal es impensable sin hacer frente a las tremendas injusticias que anidan todavía en las relaciones entre las personas y los pueblos.

- El 1 % más rico posee cerca de la mitad de toda la riqueza global (alrededor del 45 % - 50 %).
- El 10 % más rico concentra aproximadamente el 75 % de la riqueza total del planeta.

¿Qué podemos hacer? ¿Cómo ser hoy «constructores» de paz y fraternidad»? Siempre hay caminos.

Dominus Flevit

El Dominus Flevit (en latín, «El Señor lloró») es un santuario situado en la ladera occidental del Monte de los Olivos, en Jerusalén, frente a las murallas de la Ciudad y del Monte del Templo. Conmemora el pasaje bíblico en el que Jesús, contemplando la ciudad, predice su destrucción y llora por ella (Lc 19,41-44). La iglesia actual fue construida entre 1953 y 1955 y tiene forma de lágrima para simbolizar el llanto de Cristo. Debajo del altar de la iglesia se hallan los restos de un mosaico (siglo IV) que representa a una gallina protegiendo a sus polluelos debajo de sus alas. Esta imagen se refiere a Lucas 13,34: «Jerusalén ... ¿Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a su prole bajo sus alas y no quisiste».

Imagen: Santuario «Dominus flevit». Vista de la ciudad de Jerusalén desde su interior.



20 NOVIEMBRE 2026

VIERNES · 33 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Mi casa es casa de oración

Entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:
«Escrito está: «Mi casa es casa de oración»; pero vosotros la habéis convertido en una «cueva de bandidos»».
Jesús enseñaba todos los días en el templo.
Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

Lucas 19, 45-48

COMENTARIO

La escena de la expulsión de los vendedores del Templo cuadra perfectamente con el estilo profético que asumió Jesús en multitud de ocasiones.
Los profetas de Israel no sólo hablaban. De tanto en tanto realizaban «acciones simbólicas» a través de las cuales ofrecían un mensaje relacionado con la salvación de Yahvé. Estas acciones simbólicas a veces eran muy sencillas. Por ejemplo, el profeta se presentaba con un cesto de higos podridos ante el rey para hacerle comprender que de igual forma estaba extendida la corrupción y la podredumbre en la corte real... o colocaba una plomada sobre una pared abombada que amenazaba ruina, para hacer ver al pueblo que sus injusticias iban a dar al traste con el pueblo de Dios.

El pueblo de Israel purificó el Templo en multitud de ocasiones. Siempre que había un cambio importante, purificaban el Templo. Era una forma de hacer públicamente «borrón y cuenta nueva». Purificaron el Templo cuando regresaron del Exilio de Babilonia; querían comenzar una nueva vida como pueblo fiel al Señor. Cuando los guerrilleros «macabeos» vencieron a los griegos y lograron una cierta independencia política y religiosa, purificaron el Templo.

En el evangelio de hoy, Jesús se está acercando a Jerusalén, donde van a ocurrir acontecimientos tan importantes como su muerte en cruz y resurrección. El evangelio de Lucas es consciente de que se trata de un acontecimiento excepcional que va a dar lugar al nacimiento definitivo del Nuevo Pueblo de Dios... Para subrayar la

importancia de esta novedad, relata una «purificación» del Templo. Pero esta purificación se realiza según el estilo de actuar de Jesús. La actividad en Jerusalén comienza con la purificación del Templo, que ha dejado de ser la casa del Padre para convertirse en una cueva de ladrones.

El paso del tiempo suele madurar nuestra fe, pero también, con frecuencia, se recarga de adherencias poco evangélicas. Necesitamos purificarnos. Aunque nos duelan, nos hacen bien los «gestos proféticos» que sacuden de vez en cuando nuestra inercia histórica. También la Iglesia necesita ser purificada por el Señor. Los cristianos debemos transitar un camino de renovación constante, en lo personal y en lo comunitario. A ello nos ayuda la reflexión continua y los gestos valientes que expresan cambios que nos acercan a la persona y al mensaje de Jesús.

El educador cristiano muestra a los chicos la constante necesidad de purificar la vida. A ello contribuirá la formación de una recta conciencia. Es imprescindible aprender que no todo está bien, ni todo está mal... El educador cristiano ayuda a niños y jóvenes a tener criterio propio para valorar y enjuiciar acontecimientos y acciones con criterios del Evangelio. Les ayuda a discernir.

Economía en el Templo de Jerusalén

El Templo de Jerusalén no era solamente un lugar religioso. A partir de su reconstrucción, en el año 552 a. C., se constituye en la entidad financiera y económica más poderosa de Oriente Medio; algo parecido a los bancos suizos actuales. Según se deduce del llamado «Rollo de Cobre» (hallado en las cuevas de Qumram en 1952), existían 64 escondites en los que ocultar los tesoros del Templo durante los enfrentamientos militares y políticos. En los inicios de la guerra judeo-romana (año 66-70 d.C.) se depositaron en dichos escondites más de 100 toneladas de oro y plata en forma de monedas y lingotes. Estas riquezas eran las acumuladas en los sótanos del Templo traídas por los judíos residentes en la diáspora (fuera de Israel).

Numerosas expediciones arqueológicas han rastreado infructuosamente los lugares mencionados en clave en el Rollo de Cobre.
Imagen. Sobre una maqueta del Templo de Jerusalén, dos detalles del Rollo de Cobre. (Qumram. 80 a.C.)



21 NOVIEMBRE 2026

SÁBADO · PRESENTACIÓN DE MARÍA

PALABRA de DIOS

Estos son mi madre y mis hermanos

Estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo».
Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre».

Mateo 12, 46-50

COMENTARIO

Las relaciones entre Jesús de Nazaret y sus paisanos, a juzgar por los datos que aparecen en los evangelios, no fueron buenas. ¿Por que? Sin duda que existieron razones históricas: ningún profeta es bien visto en su tierra. Los paisanos de Jesús conocían las raíces humildes del «hijo de carpintero»... y, en más de una ocasión les debió defraudar aquel «Mesías» que no se encaramaba al trono nacionalista ni repartía parcelas de poder entre sus primos y hermanos.
Pero esta realidad histórica, que deja vislumbrar las desavenencias entre Jesús y sus «hermanos», está narrada en el Evangelio con intención teológica.

En primer lugar, los evangelios desean establecer un paralelismo entre Jesús de Nazareth y el patriarca José, de quien dice el libro del Génesis que fue vendido por sus hermanos a causa de la envidia que le tenían. El patriarca José es el personaje de la Biblia que mayor número de valores positivos encarna. Vendido por sus hermanos, llegó a ser virrey de Egipto, y cuando llegaron los años de «vacas flacas» (hambre), salvó de la muerte al pueblo egipcio y a su familia hebrea. Este paralelismo pretende ofrecer una enseñanza a los primeros cristianos: Jesús es el «nuevo José». Ha sido puesto por Dios para salvación de los paganos y de Israel.

Existe un interesante dato descubierto por la arqueología. En la población de Nazaret, patria de Jesús, se constituyó una de las primeras comunidades de cristianos, tras la muerte y resurrección del Maestro. Así lo atestiguan las ruinas de una pequeña iglesia doméstica hallada bajo las ruinas de la gran basílica de «La Anun-

ciación» . El punto central de esta «iglesia-doméstica» existe una pequeña piscina bautismal en la que eran sumergidos quienes se agregaban a los «nuevos hermanos» de Jesús. Los miembros de la comunidad cristiana primitiva sustituirán a aquellos hermanos de sangre que habían rechazado a Jesús.

El texto de hoy presenta una idea de vital importancia: Jesús y sus discípulos forman «la nueva familia de Dios». Son «el nuevo pueblo de Dios». Ser «la nueva familia de Jesús» nos compromete a crear lazos de fraternidad con quienes viven a nuestro lado. Ser cristiano implica vivir en comunidad, conocer a los hermanos y hermanas, compartir la oración, unirnos en las celebraciones, trabajar juntos por mejorar la realidad social, dar testimonio, anunciar la Palabra del Señor...

El educador cristiano debe crear tal ambiente de familiaridad y relación interpersonal que los chicos y chicas lleguen a percibir que forman el grupo de «los nuevos hermanos de Jesús».

Fiesta de la Presentación de la Virgen María

Esta festividad conmemora el momento en que sus padres, San Joaquín y Santa Ana, llevaron a María al Templo de Jerusalén para consagrarla a Dios. Este suceso no aparece en ninguno de los cuatro evangelios, sino en un evangelio apócrifo del siglo III llamado «Protoevangelio de Santiago». Comenzó a celebrarse en las iglesias de Oriente hacia el siglo VI. Posteriormente se extendió a todas las iglesias. Esta fiesta nos llama la atención porque estamos habituados a rezar y contemplar a María como persona adulta y como madre de Jesús. Pero ella también fue niña, adolescente y joven.



22 NOVIEMBRE 2026

DOMINGO · 34 T. ORDINARIO A

PALABRA de DIOS

Porque tuve hambre y me disteis de comer

Cuando el Hijo del hombre llegue en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirán ante él a todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque, tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme.
Entonces los justos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo llegaste como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?
Y el rey les contestará: Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos tan insignificantes, lo hicisteis conmigo.
Después dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego perenne preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.
Entonces también éstos replicarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?
Y él les contestara: Os lo aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de ésos tan insignificantes dejasteis de hacerlo conmigo.
Éstos irán al castigo definitivo y los justos a la vida definitiva.

Mateo 25, 31-46

COMENTARIO

Hoy leemos un texto que habla de solidaridad, compasión y generosidad.
La expresión «a todas las naciones» se refiere a la humanidad entera. También a los que no pertenecen al pueblo de Israel y no han conocido la voluntad de Dios expresada en la Ley y los Profetas. El texto de hoy es para toda persona, sin importar la reza, la cultura o la religión...

«Ovejas y cabras». La distinción puede que se deba a su color, blanco o negro; colores cargados de simbolismo antagónico en todas las culturas. La oveja era un modelo de virtud para los antiguos: afectuosa, indefensa, sumisa y necesitada de cuidado. La relación entre pastor y oveja aparece en el Antiguo Testamento como modelo de relación entre Dios y el pueblo. La cabra, por el contrario, es hosca, desconfiada, brusca, agresiva y desobediente..

«Derecha e izquierda» son dos conceptos sin sentido político para el mundo bíblico. La derecha indica el lado favorable de la vida; la izquierda es lugar de desdichas. Con la mano derecha se saluda, se bendice y se jura; con la izquierda se mata a traición.

El texto escenifica una especie de juicio en el que se pregunta a las personas que ante el comparecen; un examen final. El Señor podría ponernos otras «preguntas de examen»: si hemos rezado, si hemos hablado bien, si hemos hecho penitencia, si pertenecemos a la Iglesia y, dentro de ella, a alguna asociación o comunidad

religiosa, si hemos profetizado en su nombre, si hemos hecho milagros... Pero no: el examen se decidirá, no por lo que hayamos dicho o escrito, sino por lo que hayamos hecho: en concreto, si hemos sabido imitar la actitud de entrega, caridad y servicio del mismo Jesús.

Jesús es un maestro y un pedagogo magnífico: no emplea, por ejemplo, la palabra «amor», que puede resultar gastada o ambigua. Los ejemplos concretos que pone siguen teniendo la misma actualidad hoy en día: si hemos dado de comer a los que tienen hambre, si hemos dado de beber al sediento, si hemos atendido al forastero o inmigrante, si hemos vestido al que está desnudo, si hemos visitado a los enfermos y a los encarcelados. Son exactamente las obras de las que Él nos dio ejemplo. Jesús fue el buen samaritano por excelencia. Y lo más sorprendente: quien actúa en favor de los necesitados, está actuando en favor del mismo Jesús.

El premio o castigo no depende de cumplir o no un código de leyes, estar afiliado o no a una religión, saber de teología... depende del amor que se dé a cada uno de estos seres que sufren en la encrucijada de la vida. Quien ama, está cerca del corazón de Dios, aunque no confiese expresamente a Jesús ni lo haga por él. Y es que, al final, será el amor quien decida nuestra suerte definitiva.

Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber?



23 NOVIEMBRE 2026

LUNES · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Esa viuda ha echado más que nadie

Alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo:
"Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Lucas 21, 1-4

COMENTARIO

El escenario donde ocurre la narración de hoy es el Templo de Jerusalén. Era un magnífico conjunto arquitectónico que cubría un rectángulo de unos 480 x 300 m., rodeado de un muro almenado con torres en los ángulos y en las puertas.
Existía, dentro del Templo un patio inmenso de 225 m. que circunvalaba al santuario, que se levantaba en el centro. Esta explanada estaba rodeada de pórticos con esbeltas columnas.
Había también un gran patio de 65 metros de lado llamado «Patio de las mujeres». Abundaban por él los mendigos, pues era allí donde se hallaban los cepillos de las limosnas, llamados «gazofilacios». Existían 13 cepillos diversos, con forma de trompa. Cada cepillo tenía una inscripción que indicaba el destino del dinero depositado en él. Aquí se acercó la viuda pobre a depositar su moneda humilde y sencilla. Aquí recibió la alabanza de Jesús. El evangelista, teniendo presente un hecho histórico, quiere dar a los cristianos un mensaje teológico.

El texto de la viuda pobre es la conclusión de varias escenas que se desarrollan en el Templo: La expulsión de los vendedores y la denuncia que hace Jesús al decir que el Templo se ha convertido en «cueva de bandidos». La constatación de que los pudientes iban echando cantidades importantes de dinero para hacer ostentación de riquezas... Y en contraposición a todo ello, el subrayado de aquella «viuda» pobre, perteneciente a las capas sociales desprovistas de todo bien.
La clave para interpretar este texto está en la palabra «viuda»; la mujer/esposa que carece de esposo. El texto de hoy alude a varios textos del profeta Jeremías

en los que Yahvé dice que los pobres y sencillos «no van a quedar como una viuda». Dios es fiel a sus promesas y va a seguir acompañándoles siempre.
Los fariseos y escribas, reunidos entorno al Templo y al floreciente comercio que se desarrollaba en él, han quedado viudos. Se han separado de Dios. Jesús alaba a la «viuda» pobre, y la considera como una pequeña semilla del «nuevo pueblo de Dios». Dios nunca va a abandonar a este nuevo y verdadero pueblo.

El educador cristiano halla en esta historia importantes elementos para proponer valores tales como la sencillez, la humildad y la generosidad. El Dios que anuncia Jesús de Nazareth es el Dios de los pobres. Los prepotentes y orgullosos se apartan de Dios.

Lepta
Monedas de cobre equivalentes a un céntimo de dracma.
En singlular, «lepton»; en plural, «lepta»
En la situación económica actual equivaldrían a unos 10 céntimos de euro.
Era la moneda más pequeña de cuantas se utilizaban en tiempos de Jesús.
Esta debió ser la moneda que deposito la viuda del relato evangélico.





24 NOVIEMBRE 2026

MARTES · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

No quedará piedra sobre piedra

Algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido».
Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?»
Él contestó:
«Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: «Yo soy», o bien «El momento está cerca»; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida».
Luego les dijo: «Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo».

Lucas 21, 5-11

COMENTARIO

Las palabras que Jesús pronuncia en el evangelio de hoy aluden a la destrucción del Templo. En la tradición profética, la destrucción del Templo, es siempre consecuencia de la ruptura de la alianza por parte del pueblo. (El Templo fue arrasado por los romanos en el año 70, cuarenta años después de la muerte de Jesús). Viene luego un mensaje de alerta sobre los signos que acompañarán el final. Hay algunos signos claramente engañosos: la aparición de falsos mesías, la indicación precisa del tiempo. Frente a estos signos, el mensaje de Lucas es claro: el fin no vendrá inmediatamente. De esta forma el evangelista pretendía corregir la fiebre mesiánica que dominaba en algunos sectores de las iglesias de su tiempo.

El texto que leemos está escrito desde las experiencias que viven las primeras comunidades cristianas. Han comenzado las persecuciones. Los primeros discípulos han huido aterrorizados de Jerusalén. Muchos de ellos se han refugiado en la zona norte de Galilea, en la aldea de Nazaret, en Cafarnaún...
Luego verán a las legiones romanas destruir el Templo de Jerusalén. Este acontecimiento debió suponer un duro golpe para aquellos primeros cristianos que mayoritariamente eran de cultura judía. Suponía el fin de su historia como pueblo... Era la desaparición del lugar donde Dios se hacía presente.

Y lo que es más grave, dentro de las comunidades cristianas hay una sensación de crisis y división. Han aparecido algunos que, utilizando el nombre de apóstoles,

enseñan doctrinas ocultas que nada tienen que ver con los mensajes de Jesús. Incluso ha aparecido magos y curanderos que solo buscan producir efectos espectaculares.

Actualmente también existen cristianos inmersos en una mentalidad «apocalíptica». Personas que han perdido el propio horizonte personal y que no saben ubicarse ante los nuevos problemas y situaciones que afectan a la humanidad... Hay algunos que incluso interpretan los acontecimientos actuales como signos de la cólera divina y anticipo del final del mundo. Por ejemplo, los terremotos, las recientes guerras y la preocupante situación de conflictos territoriales...
También hay personas que sólo tienen ojos para ver el lado negativo de las instituciones y las personas. Para ellos y ellas el mundo es un lugar de maldad. Olvidan ver las semillas de bien y bondad que hay en tantos y tantos corazones buenos que hacen el bien calladamente.

El educador cristiano cree que Jesús ha resucitado y vive positivamente la existencia. Reflexiona y estudia para discernir los cambios culturales y la situación del momento presente, pero confiando siempre que Jesús ha vencido al dolor y a la muerte. El educador cristiano pone una mirada positiva en un futuro construido con el esfuerzo de todos, y así lo transmite a los chicos y chicas.

Jerusalén

El Templo de Jerusalén sufrió varias destrucciones y reconstrucciones a lo largo de su historia. La reconstrucción más grandiosa fue la de Herodes el Grande. Al Templo reconstruido por Herodes se le denomina: «El Segundo Templo». Es el que conoció Jesús de Nazaret. La última destrucción fue la consumada por las tropas romanas de Tito Vespasiano en el año 70 d.C. Supuso un duro golpe religioso, social y político para los judíos.
Durante las cruzadas este Templo se convirtió en la sede central de Los Caballeros Templarios, denominados así porque se ubicaron en el Templo de Jerusalén. El lugar donde se levantara antiguamente el Templo de Jerusalén, está ocupado actualmente por el santuario musulmán de «La Roca» y la mezquita de Al-Aqsa. La Roca conmemora el punto desde el cual Mahoma ascendió a los cielos acompañado por el arcángel Gabriel.



25 NOVIEMBRE 2026

MIÉRCOLES · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Os odiarán por causa mía

Dijo Jesús a sus discípulos:
"Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio.
Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia os salvaréis".

Lucas 21, 12-19

COMENTARIO

La vida de las primeras comunidades no fue fácil. Aquellos primeros creyentes sufrieron persecuciones e incomprensiones por parte de los principales dirigentes del pueblo de Israel. Muchos de ellos sintieron en sus propias carnes que el trágico final de Jesús podía ser también su final.

La mayoría de estos primeros seguidores de Jesús era de raza, cultura y religión judía. Y se vieron desplazados de su núcleo religioso y cultural. Debieron ser momentos muy difíciles. Muchos miembros de las incipiente Iglesia huyeron hacia el norte, hacia la zona de Galilea. Allí la presión religiosa era mucho menor que en Jerusalén, centro de la ortodoxia integrista judía. Pudieron reagruparse en los antiguos lugares donde habían estado con Jesús. Ello dio lugar al nacimiento de las primeras comunidades cristianas de Nazaret y Cafarnaún, de las que se han hallado recientemente importantes restos arqueológicos.

El evangelio anuncia rupturas y dificultades con los miembros de la propia familia... Era algo que Jesús había sufrido en sus propias carnes, y que recuerdan los discípulos al escribir el evangelio. En varias ocasiones se confirma en los evangelios que la familia de sangre de Jesús no terminó nunca de confiar en él. Incluso fueron a cogerle porque creían que se había vuelto loco. Y cuando Jesús instituyó la comunidad de los apóstoles, Judas, uno de los doce, le traicionó.

Pero Jesús fue fiel a su proyecto y constituyó una nueva familia más grande y fuerte que la familia de la sangre: el nuevo pueblo de Dios: las comunidades cristianas.

Jesús avisa a los suyos de que van a ser perseguidos, que serán llevados a los tribunales y a la cárcel. Y que así tendrán ocasión de dar testimonio de él. Jesús no nos ha engañado: nunca prometió que en esta vida seremos aplaudidos y que nos resultará fácil el camino. Lo que sí nos asegura es que salvaremos la vida por la fidelidad, y que Él dará testimonio ante el Padre de los que hayan dado testimonio de Él ante las personas.

Al final del texto de hoy leemos: «Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia os salvaréis». Los cristianos que escribieron estas líneas conocían la experiencia vivida por Jesús: sus hermanos de sangre le dieron la espalda, pero los discípulos formaron la Nueva Familia de Jesús, donde sentían la fuerza del Espíritu que les hacía valientes y les transformaba.

El educador cristiano sabe que su tarea le constituye en padre o madre de una nueva familia. Él ha sido puesto al frente de un pueblo de jóvenes para guiarlos en el proceso de crecimiento. Y esta tarea tan sólo puede realizarse plenamente creando cercanía personal y espíritu de familia.

Inicio de las persecuciones

«Os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio». Los primeros cristianos de Jerusalén comenzaron prontamente a sufrir persecución a manos de Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande. Este reyezuelo, que se había criado en Roma, mando decapitar al apóstol Santiago y encarcelar a Simón Pedro para ganarse el aprecio de los sumos sacerdotes.

No terminaron aquí los sufrimientos. Claudio, Nerón y Domiciano fueron los primeros emperadores en perseguir a las comunidades cristianas cuando estas se extendieron por la cuenca del Mediterráneo. Uno de los motivos era por la negativa de los cristianos a adorar al emperador, que se había constituido como divinidad. La adoración al emperador fue una forma de aglutinar políticamente a los diversos pueblos que conformaban el imperio romano.

Imagen izquierda: busto de Herodes Agripa · Imagen derecha: busto de Domiciano



26 NOVIEMBRE 2026

JUEVES · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Levantaos, se acerca la liberación

Dijo Jesús a sus discípulos:
«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito.
¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo.
Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.
Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.
Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación».

Lucas 21, 20-28

COMENTARIO

Seguimos con el lenguaje apocalíptico de días anteriores. En las palabras del texto de hoy resuenan expresiones tomadas del Libro de Daniel, un profeta que expresó su mensaje con lenguaje apocalíptico.
El libro del profeta Daniel, en su capítulo noveno, hablaba del juicio de Dios al final de los tiempos. Este juicio vendría precedido de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del Templo. El escritor del Evangelio une las palabras apocalípticas del profeta Daniel con la experiencia histórica de la destrucción de Jerusalén.

El texto que leemos tiene dos partes diferenciadas:
La primera parte habla de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y su Templo. La destrucción del Templo de Jerusalén supuso un fuerte golpe psicológico para los primeros cristianos, todavía con hondas raíces judías en sus mentes. Ese acontecimiento marca el final de la historia del pueblo de la antigua Alianza. De ahora en adelante ya no tiene sentido aquella distinción que hacían los israelitas entre los judíos y los paganos. En adelante sólo existe el nuevo pueblo de Dios, que estará formado por personas venidas de todos los lugares de la tierra. La iglesia comienza a tomar conciencia de ser «católica» (palabra griega que significa: universal).

En la segunda parte, y con un lenguaje tomado del libro de Daniel (lenguaje apocalíptico), se nos habla de ese personaje misterioso para hacer todo nuevo: el «Hijo del Hombre». Esta expresión se refiere al Mesías y subraya su humildad, humanidad y capacidad para ser solidario con las personas.

El final del texto es una invitación para aquellos primeros cristianos y para nosotros: «Levantad la cabeza, se acerca vuestra liberación» Se nos invita a ser creyentes de forma activa, esforzándonos por transformar el pequeño trozo de historia en el que nos ha tocado vivir; confiando en que Jesús ha inaugurado un tiempo nuevo en el que puede ser vencido el dolor y la muerte.

Como educadores debemos transmitir esta confianza en el bien, más allá de las dificultades. Con la ayuda de Dios podemos construir una historia más digna y más humana.

Destrucción de Jerusalén

La primera guerra judeo-romana culminó con el dramático sitio y destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Iniciada bajo el mando del general Vespasiano, la campaña fue completada por su hijo Tito tras el ascenso de su padre al trono imperial. Tito rodeó la ciudad santa, bloqueando los suministros y provocando una devastadora hambruna entre los defensores judíos (zelotes y sicarios). Tras meses de feroz resistencia y tras el asalto sistemático a las murallas, las legiones romanas irrumpieron en la urbe. El Templo fue incendiado y reducido a escombros, la población fue masacrada o esclavizada, y Jerusalén quedó completamente arrasada.

Hacia el año 134, tras nuevas revueltas de los judíos, el emperador Adriano ordenó las total destrucción de lo que quedaba de Jerusalén. La ciudad pasó a llamarse Aelia Capitolina. Los hebreos, se desperdigaron por todo el mundo conocido.





27 NOVIEMBRE 2026

VIERNES · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Está cerca el Reino de Dios

Expuso Jesús una parábola a sus discípulos:
«Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.
Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán».

Lucas 21, 29-33

COMENTARIO

Estamos en el penúltimo día del año litúrgico. El evangelio nos advierte de la proximidad del Reino de Dios. Para ello usa una comparación tomada del mundo vegetal.
Jesús nos invita a fijarnos en la higuera. Cuando observamos que echa brotes caemos en la cuenta de que la primavera está cerca. Si somos capaces de observar esto, también podemos saber que cuando sucedan «estas cosas»: el reino de Dios está ya cerca.

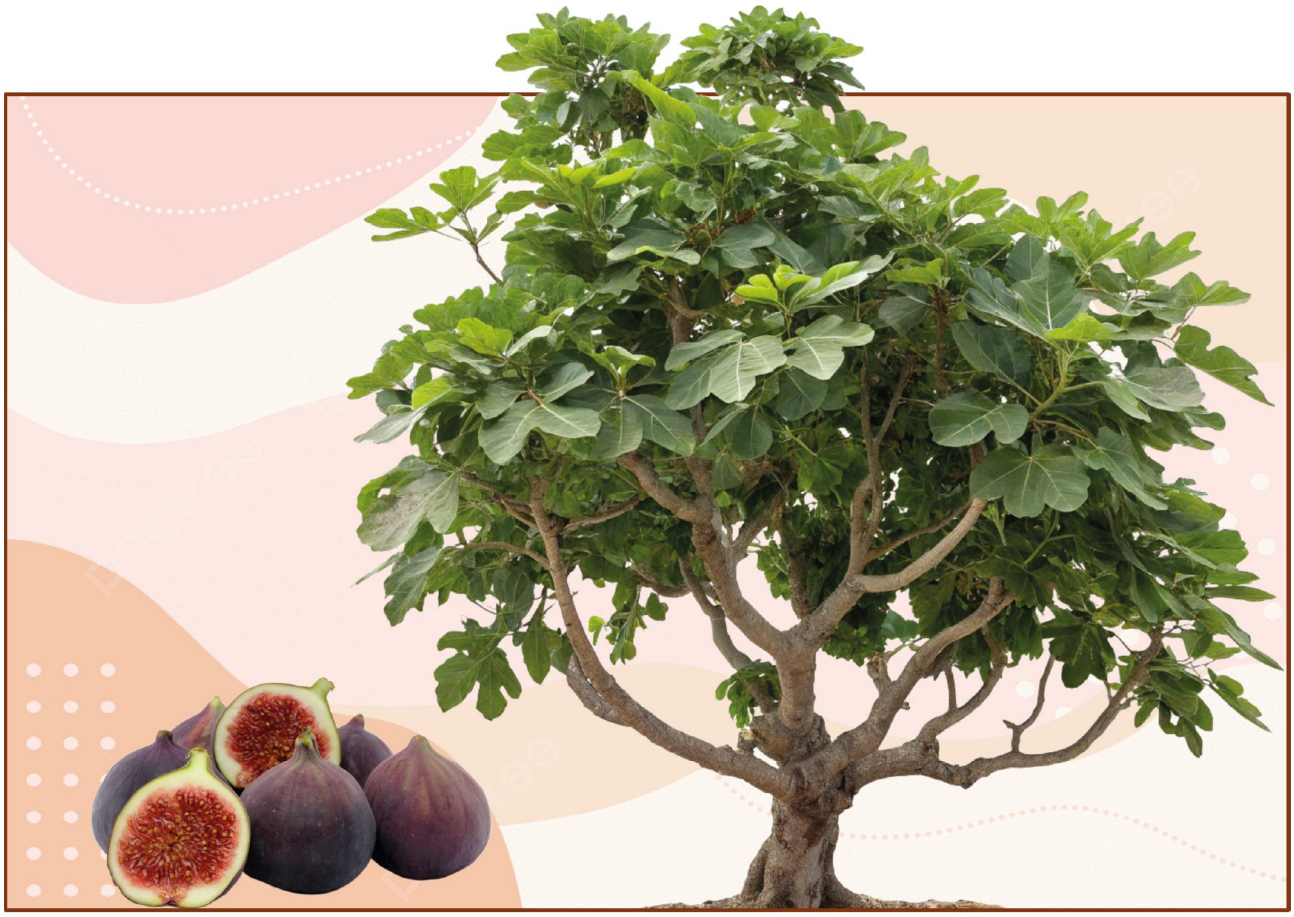
El hecho de que Jesús utilice la higuera para poner esta comparación, no es accidental. La higuera poseía un simbolismo muy rico en la cultura judía.
Los frutos de la higuera constituían en la antigüedad un alimento que duraba todo el año. Por este motivo eran considerados como símbolo de la fecundidad y de la vida. De las higueras fabricaban un nutritivo pan de higo, amasando higos con algo de harina y frutos secos. Este alimento, así preparado, se conservaba más de un año. Los higos servían también para elaborar cataplasmas curativas. En la aldea de Betfagué (que significa «casa de los higos») se fabricaba un licor obtenido a partir de los frutos de las higueras.
Cuando el pueblo de Dios inicia la conquista de la Tierra Prometida, se resalta el hecho de que en la nueva tierra abundan las higueras. Los higos son frutos propios de la Tierra Prometida. El desierto es definido como un «lugar donde no existen higueras».

Con el paso del tiempo la higuera se convirtió en símbolo de paz y armonía. Sus amplias hojas ofrecen en verano sombra fresca. Bajo la higuera se reunía la familia y también los escribas para enseñar la Palabra de Dios a sus discípulos. Los profetas definían los tiempos negativos con esta frase: «la higuera ya no echa yemas...»

Los medios de comunicación suelen subrayar acontecimientos impactantes y sensacionalistas: estallidos de guerras, sucesos desagradables, atentados terroristas, catástrofes naturales... violaciones de derechos humanos. Sin embargo también existen multitud de gestos callados y silenciosos que están haciendo crecer el reino de Dios entre nosotros. Millones de personas buenas desarrollan en paz y armonía su jornadas. Millones de personas voluntarias y solidarias extienden la cultura, la sanidad, el desarrollo en los países en vías de desarrollo: Todas estas personas son como la savia nueva que hace brotar una nueva primavera donde todos seremos capaces de vivir como hermanos.

El educador cristiano debe ser maestro en el arte de «interpretar los signos de los tiempos». Para ello enseña a los chicos y chicas a mirar en profundidad los acontecimientos diarios. También critica los mecanismos utilizados por los medios de comunicación para hacer sensacionalistas las noticias y aumentar el nivel de la audiencia. Se muestra prudente y equilibrado en sus juicios: nuestro mundo no es un jardín de rosas... pero también florece la esperanza a cada paso.

Higos, dátiles, pasas y frutos secos eran productos muy apreciados en tiempos de Jesús. Cuando se presentaban como dátiles secos, llegaban a tener un 60% de azúcar. Los higos secos, alrededcor de un 45% de azúcar. Amasando higos producían un nutritivo pan de higo que podía conservarse más de un año. Los pasteles de dátiles y pasas formaban la repostería más apreciada.
Los pistachos son el primer fruto seco citado en la Biblia. El patriarca Jacob prepara pistachos para que sus hijos los lleven a virrey de Egipto que tan generosamente se ha portado con ellos. (Este virrey de Egipto es José, que todavía no ha mostradlo su identidad a sus hermanos). (Génesis 43,11).



28 NOVIEMBRE 2026

SÁBADO · 34 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

No se os embote la mente

Dijo Jesús a sus discípulos:
«Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.
Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneos en pie ante el Hijo del hombre».

Lucas 21, 34-36

COMENTARIO

Se termina el año litúrgico. Mañana cambiará el decorado e iniciaremos el tiempo de Adviento; tiempo en el que preparamos la llegada de Jesús.

El evangelio de hoy presenta a un Jesús que se enfrentará en breve con la muerte en Jerusalén. Su caminar por este mundo está a punto de finalizar. Sus palabras son una enérgica llamada a estar despiertos como el servidor que espera a cualquier hora el regreso de su amo. De esta manera, con una actitud vigilante, el final no debe inspirar ningún temor. Al contrario, será el tiempo del encuentro definitivo con el Señor.
Jesús invita a sus oyentes a no dejarse dominar por el vicio, la bebida o la preocupación por el dinero. Para aquellos primeros cristianos, la auténtica actitud para esperar al Señor consistía en la vigilancia y la oración constante.

Al final de esta larga y apasionante representación, que es el año litúrgico, no cae ningún telón. No hemos asistido a una obra que termina. Desde el primer día del adviento hasta hoy hemos ido adentrándonos un año más en el misterio de Cristo. A lo largo del año hemos esperado al Mesías como lo esperó Israel, como lo esperó María, como lo esperan todos los pobres del mundo: con expectación, con esperanza y humildad.

Nos hemos maravillado de que su gracia haya aparecido en nuestra tierra, de que Dios haya decidido plantar su tienda en nuestro suelo. Nos hemos incorporado al misterio pascual de Cristo en la celebración de la Semana Santa.

Y, durante varios meses, en el tiempo ordinario, hemos ido nutriendo nuestra vida con la Palabra.

Nuestro camino no termina, porque todavía no hemos finalizado la obra que nos encomendó Jesús de Nazaret. Él, que ya no está físicamente en nuestro mundo, quiere seguir utilizando nuestras manos para acariciar y bendecir a quienes tan sólo reciben desprecios. Jesús necesita de nuestras sonrisas para animar a quienes se hallan caídos al borde del camino. Jesús quiere que nuestros pies corran a socorrer a los desheredados y excluidos del mundo...
Termina un año litúrgico, pero nos mantenemos atentos y despiertos... Vigilantes en la espera de un tiempo nuevo.

**«Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Porque el vino nuevo reventaría los odres,
y el vino se derramaría y los odres se echarían a perder.
El vino nuevo debe echarse en odres nuevos» (Lucas 5, 37-38)**



Camino de esperanza,
senderos hacia la paz.
Tiempo de justicia,
mundo de fraternidad

Hogar para la acogida,
respeto y dignidad.
Dios con nosotros,
Dios que llegando está.





Adviento 2026

El pueblo que caminaba en tinieblas
vio una luz grande; habitaba en tierra
y sombras de muerte,
y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el
gozo, porque quebrantaste la vara del
opresor, el yugo de su carga
y el bastón de su hombro.
Porque la bota que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán pasto del fuego.
Porque un Niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado. (Isaías 9, 1-5)



29 NOVIEMBRE 2026

DOMINGO · 1 ADVIENTO

PALABRA de DIOS

Manteneos despiertos

¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuándo va ser el momento! Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad -a cada uno su tarea- y en especial al portero le mandó mantenerse despierto.
Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis cuándo va a llegar el señor de la casa - si al atardecer, a media noche, con el canto del gallo o de mañana -, no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.
Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos.

Marcos 13, 33-37

COMENTARIO

Con el Adviento comienza un nuevo año litúrgico. Adviento significa «venida».
Durante las próximas semanas nos preparamos para la venida del Señor en un doble sentido: un sentido más inmediato, más superficial (nos preparamos para la Navidad, para la fiesta en la que recordamos el nacimiento de Jesús de Nazaret), y un sentido más hondo, con una perspectiva más lejana (nos preparamos para otra venida que, cuando se produzca, significará nuestro encuentro definitivo con Jesús Mesías).
Pero en ambos casos se trata de una venida de Jesús y, por tanto, ninguno de ellos puede servir de pretexto para que huyamos de este mundo; en ningún caso nos podrá servir el Adviento para olvidarnos de los problemas de la humanidad. El Adviento es un tiempo para profundizar nuestra vida como personas y como cristianos.
La principal advertencia que da Jesús a sus discípulos, una vez concluida su misión, es «velar». Tras esta palabra se esconde una actitud muy propia del cristiano: No debemos dejarnos vender por la apatía, la rutina, el sopor. Los cristianos preparamos nuestro corazón para el Señor que llega. Este es el sentido profundo del tiempo litúrgico que comenzamos hoy.

Llegada la Nochebuena festejaremos con alegría el nacimiento del Hijo de Dios, nos sentiremos conmovidos al contemplar la figura de un recién nacido que no tiene más cuna que un pesebre; nos emocionará saber que fueron los humildes pas-

tores, los primeros que conocieron la noticia del nacimiento de aquel niño. Nos llenará de esperanza saber que el mensaje que recibieron de parte de Dios anunciaba para esta tierra la tan escasa paz.

Debemos también ser pregoneros de esperanza para los demás: transmitir a las personas con las que nos encontramos esa confianza en Dios, que quiere construir, con nuestra ayuda, unos cielos nuevos y una tierra nueva. Si vamos cantando: «ven, Salvador, ven sin tardar», eso se tiene que traducir en un estilo de vida en que predomine la esperanza y, a la vez, nuestro compromiso de trabajar para la llegada del Reino de Dios.

Pero no podemos olvidar que la Navidad está tan llena de sentido porque Aquel, cuyo nacimiento celebramos, dedicó su vida a luchar para que los hombres aprendiéramos a vivir como hermanos y, en su hora, entregó esa vida para demostrar que en este mundo es posible el amor hasta la muerte y que sólo mediante un amor de esa calidad es posible un mundo en el que cada recién nacido tenga, al nacer, una cuna y, durante toda su vida, paz.

Esperamos un mundo nuevo en el que cada recién nacido tenga una cuna al nacer y pueda crecer con un futuro cargado de oportunidades, de paz, de amor y dignidad





30 NOVIEMBRE 2026

LUNES · SAN ANDRÉS

PALABRA de DIOS

Dejaron las redes y lo siguieron

Pasando junto al lago de Galilea Jesús vio a dos hermanos: a Simón al que llaman Pedro y a Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo:
- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.
Inmdiatamente dejaron las redes y le siguieron.
Pasando adelante vio a otros dos hermanos: A Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, que estaban en la barca repasando sus redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Mateo 4,18-22

COMENTARIO

El evangelio de hoy narra la llamada de los primeros discípulos según Mateo.
El escenario del relato es la ribera del lago de Galilea, también llamado lago de Tiberíades o de Genesaret. Tiene 21 kilómetros de largo y 11 en su parte más ancha. La superficie del agua está a más de 200 metros bajo el nivel del mar Mediterráneo. El caudal del agua procede del río Jordán y de algunos manantiales que brotan en sus orillas. En sus riberas hay abundante pesca, aunque escasa variedad de peces. Existió una floreciente industria de salazón de pescados.

No resulta difícil imaginarse a Jesús paseando por este hermoso lugar y observando a los pescadores en sus faenas ordinarias. Aquí vio a dos hermanos (Simón y Andrés) y los invitó a seguirlo. La acción de Jesús comienza por la mirada y prosigue con la palabra.

Cuando el evangelio subraya las palabras «pesca» y «pescadores», no sólo está describiendo la realidad histórica en la que vivieron los primeros apóstoles, sino que está también recordando textos del profeta Ezequiel. Este profeta describe la nueva creación de Dios, como un gran caudal de agua pura, limpia y llena de multitud de peces que serán pescados por pescadores que echarán sus redes en esas aguas. Estas aguas renovarán y sanearán hasta las aguas del Mar Muerto (Ezequiel 47,10-11)
Del apóstol Andrés se nos dice en el evangelio que era hermano de Pedro. Su nombre no es hebreo, sino griego, cosa habitual en Galilea, si tenemos en cuenta que

en aquella región convivían ciudades de cultura judía con otras eminentemente griegas.
Andrés es una persona en constante proceso de búsqueda. Comenzó siendo discípulo de Juan Bautista. Se entusiasmó con el proyecto de este profeta que enseñaba a cambiar la propia vida para cambiar la situación del pueblo de Israel. Siguiendo las orientaciones de Juan Bautista se acercó a Jesús y comenzó a seguirle.
En un momento del Evangelio de Juan, unos griegos se acercan a Jesús... Son de cultura extraña. Andrés hace de puente entre este grupo de griegos y Jesús de Nazaret (Juan 12,23)

El educador cristiano es llamado por Jesús para anunciar su salvación a un pueblo de jóvenes; una salvación que no sólo se dice de palabra, sino que se concreta en acciones diarias.
El apóstol san Andrés hizo de mediador entre un grupo de cultura griega y Jesús de Nazaret. El educador cristiano también debe hacer de puente entre el mensaje de Jesús de Nazaret y las nuevas generaciones de niños y jóvenes. Para ello anunciará la salvación de Jesús de forma comprensible a la cultura juvenil.

Pesca en el Mar de Galilea

Andrés y Pedro eran hermanos y naturales de Betsaida (casa de pesca). Dejaron las redes y siguieron Jesús. Ándrés fue el primer apóstol. Las barcas del Mar de Galilea utilizadas en el siglo I, eran frágiles y aptas para navegar tan sólo en lugares de poco calado. Medían unos ocho metros de longitud. Su anchura no sobrepasaba los dos metros y medio. Su pequeño tamaño les hacía muy vulnerables a las tempestades provocadas por el viento que desciende de las montañas que encajonan al Mar de Galilea. Breves tormentas que alzan olas de hasta casi dos metros, haciendo peligrar la estabilidad de estas barcas.
Imagen: barca del Mar de Galilea con ancla de piedra sobre óleo de san Andrés de José de Ribera (1641)

